

Escala de medición del proceso de afrontamiento y adaptación de Callista Roy: una propuesta metodológica para su interpretación

*Carolina Gutiérrez López**

Recibido: 6 de agosto de 2009
Revisado: 27 de septiembre de 2009
Aprobado: 5 de octubre de 2009

RESUMEN

El objetivo es proponer una nueva categorización, para precisar el grado de capacidad del proceso de afrontamiento y adaptación y conceptualizar sus estilos y estrategias. El estudio metodológico presenta una propuesta de cuatro categorías ordinales, en las cuales se utiliza el escalonamiento de Likert, definidas como: baja, mediana, alta y muy alta capacidad de afrontamiento. En cuanto a los resultados, se establecen cuatro categorías para cada factor global, conceptualizando cada categoría según estilos de afrontamiento: activos, pasivos o evitativos; dominios de las estrategias de afrontamiento: cognitivo, conductual o comportamental y emocional. Se concluye que las cuatro categorías proporcionan información precisa del proceso de afrontamiento y adaptación del paciente para que la planeación y las intervenciones de cuidado de enfermería sean más focalizadas a mejorar o reforzar estilos y estrategias para su adaptación.

Palabras clave: interpretación, escala de medición, afrontamiento y adaptación, nueva categorización.

* Enfermera de la Universidad de la Sabana, Maestría en Enfermería de la Universidad Nacional de Colombia, profesora de la Facultad de Enfermería de la Universidad de la Sabana. Chia, Colombia. Correo electrónico: carolina.gutierrez2@unisabana.edu.co

Scale of measurement in the facing process and adaptation of Callista Roy: a methodological proposal for its interpretation

Carolina Gutiérrez López

ABSTRACT

A new categorization is proposed by this study to determine the degree of capacity of the facing process and adaptation, and to conceptualize its styles and strategies. At a methodological level a proposal of four ordinal categories is presented, using the Likert scale, defined as: low, medium, high and very high capacity of facing. As a result, four categories for each factor are set, conceptualizing each category according to facing styles: active, passive and/or avoidant; and dominions of the facing strategies: cognitive, conductual or behavioural and emotional. This concludes that the proposed categories provide precise information of the patient's facing process and adaptation, that can contribute to planning and intervention of medical care to focus on improving and/or reinforcing styles and strategies of adaptation.

Recibido: 6 de agosto de 2009
Revisado: 27 de septiembre de 2009
Aprobado: 5 de octubre de 2009

INTRODUCCIÓN

El afrontamiento y la adaptación son conceptos muy importantes para la calidad de vida de un individuo, porque son fenómenos dinámicos en los cuales se realizan procesos de integración entre el individuo y el entorno, que generan estilos y estrategias para afrontar una situación. El fenómeno de afrontamiento presenta diversas conceptualizaciones, debido a su enfoque en varias disciplinas, pero el fenómeno de afrontamiento y adaptación se ha abordado fundamentalmente desde la perspectiva de enfermería a partir del modelo de adaptación de Callista Roy (1964).

La fundamentación del modelo parte de los principios científicos y filosóficos. Los principios científicos se basan en la teoría de sistemas de Von Bertalanffy (1968) y en la teoría de los niveles de adaptación de Helson (1964) y más tarde incluye la unidad y el significado de la creación del universo de Young (1986) (Marriner & Raile, 2007, p. 353). Los principios filosóficos del modelo se identificaron con el humanismo y *veritivy*; este término (Roy, 2008, p. 27) es definido por Roy como un principio de naturaleza humana que afirma una finalidad común de la existencia humana.

Roy define la adaptación “como el proceso y el resultado por medio de la cual las personas con pensamientos y sentimientos en forma individual o grupal, utilizan la conciencia consciente y eligen para crear una integración humana y ambiental” (Roy, 1991, p. 32). A partir de este concepto, Roy considera al individuo como un sistema adaptativo que está en continua interacción con el medio ambiente, en el cual la persona utiliza mecanismos, el innato y el adquiri-

do dentro de dos importantes subsistemas para afrontar las situaciones. Estos subsistemas incluyen el sistema regulador, que está dado por repuestas innatas y reflejas de carácter neuroquímico y endocrino del organismo; y el subsistema cognitivo, el cual es adquirido y responde a través de la percepción, procesamiento de la información, aprendizaje, juicio y emoción. Las respuestas de estos subsistemas son evidenciados en los cuatro modos de adaptación: modo fisiológico, el autoconcepto, el rol y la interdependencia (Roy, 2008)

A través de este modelo teórico de adaptación, Roy busca explicar cómo ocurre este proceso y por qué se produce, por tanto, desarrolla la teoría de mediano rango del proceso de afrontamiento y adaptación, con el propósito de explicar el subsistema cognitivo y de esta manera identificar la capacidad y las estrategias que utiliza una persona para controlar y afrontar una situación difícil para promover su adaptación (Roy, 2008).

Según Chayput y Roy, el afrontamiento es entendido como los esfuerzos comportamentales y cognitivos que realiza la persona para atender las demandas del ambiente, actúan como un todo para mantener sus procesos vitales y su integridad (Cayput & Roy, 2007, pp. 29-39). Adicionalmente, Roy define el proceso de afrontamiento y adaptación como los patrones innatos y adquiridos de las formas de manejar y responder al ambiente cambiante en las situaciones de la vida diaria y en los periodos críticos mediante comportamientos directamente enfocados a alcanzar el dominio, la supervivencia, el crecimiento y la trascendencia (González, 2007).

Los patrones innatos o procesos de afrontamiento innatos son generalmente deter-

minados como propios y son vistos como procesos automáticos. Los patrones adquiridos o proceso de afrontamiento adquirido se desarrollan a través de estrategias como el aprendizaje, en el cual las experiencias a lo largo de la vida contribuyen a responder particularmente a los estímulos del entorno (Roy, 2008). Los patrones adquiridos están dados en el subsistema de afrontamiento cognitivo, que se relacionan en la conciencia y gracias al procesamiento de la información, la persona interactúa y otorga un significado a los estímulos ambientales internos y externos. A partir de estos dos subsistemas, el individuo interpreta en forma particular los estímulos, lo cual en el individuo genera un carácter para afrontar la situación (estilo) y unos comportamientos o respuestas (estrategias) que se manifiestan en los cuatro modos de adaptación que pueden ser adaptativas o inefectivas.

Para comprender los conceptos de estilos y estrategias de afrontamiento, Mariartif y Toussieg (citado en Díaz, 2008) establecen diferencias entre estilos y estrategias; plantean que los primeros parecen fundarse en diferentes estructuras de personalidad y se refieren a la tendencia de los sujetos a usar preferentemente un tipo de afrontamiento. A su vez, Millon (2001, citado en Krzemien, 2007) define el estilo desde la perspectiva de la personalidad como una configuración de rasgos, la cual es el resultado de las disposiciones biológicas y del aprendizaje experimental, que define una modalidad estable de comportarse y de relacionarse con el medio. Por su parte, las estrategias se refieren a las diferentes acciones concretas que lleva a cabo el sujeto dentro de su estilo. Roy (1991) define las estrategias como las respuestas habituales que el individuo utiliza para mantener la adaptación; las formas que el indi-

viduo funciona para mantener la integridad en su día a día y en los momentos de estrés.

En esta línea, algunos autores, como Carver, Scheier, y Weintraub (1989); Lazarus y Folkman (1986); Brissette, Scheier y Carver (2002), Moos (citado en Krzemien D, *et ál.*, 2005), dicen que los estilos y las estrategias de afrontamiento tienen dos formas de afrontamiento: las formas activas (*active coping-style*), las cuales hacen referencia a los esfuerzos para manejar directamente el problema y son usualmente descritas como exitosas, por efectos positivos sobre la adaptación; asimismo, incluyen la reinterpretación positiva –resignificar el curso de los hechos, alteración de valores y prioridades personales, descubrir aspectos positivos del problema–, aceptación –acomodación flexible a la ambivalencia de la vida, reconocimiento de la naturaleza crítica del suceso vital, integración del suceso crítico al curso natural de la vida– y considerar la situación con humor. En cambio, las formas pasivas o evitativas (*passive coping-style*) consisten en la ausencia de afrontamiento o conductas de evasión y negación, consideradas como menos exitosas; se halla la pretensión de negar la situación –ignorar la realidad del evento crítico–, desentenderse de la realidad vivida a través de la religión o la fantasía y, por último, la culpabilización de uno mismo o autocrítica desvalorizante.

En el modelo de Carver *et ál.* (citados en Krzemien, 2005) se describen las modalidades de afrontamiento, incluyendo los tres dominios de las estrategias y los dos estilos de afrontamiento, indistintamente pasivas o activas, según sean funcionales a la situación por afrontar. En la tabla 1 se presenta una clasificación de las estrategias de afrontamiento.

Tabla 1. Estrategias de afrontamiento según el carácter activo y pasivo

Afrontamiento	Activo	Pasivo/Evitativo
Conductual Cognitivo Emocional	Activo Planificación Apoyo instrumental Reinterpretación positiva Humor Aceptación Apoyo emocional	Renuncia Autodistracción Consumo de sustancias Negación Religión Autocrítica Descarga emocional

Fuente: Carver, Scheier, & Weintraub, (1989, citado por Krzemien *et ál.*, 2005)

Vásquez, Crespo y Ring (2003, p. 430) consideran otro estilo de afrontamiento para el uso de estrategias múltiples, en las cuales la mayor parte de los estresores generan una serie de problemas de naturaleza diferente que requieren el uso de estrategias de afrontamiento diferentes –por ejemplo, una persona en un proceso de divorcio debe enfrentarse a muchos problemas como impacto emocional, carga financiera, custodia de los hijos, etc.–, lo cual amerita el uso adecuado de estrategias de un modo flexible, para buscar buenos resultados de afrontamiento.

Por otro lado, hay que mirar la naturaleza de la situación, los recursos externos y el uso de las estrategias de afrontamiento, para lo cual Lazarus y Folkman (1986); Moos (1988, citado en Krzemien *et ál.*, 2005), Stefani y Feldberg (2006) y Livneh (2001) concuerdan en determinar tres dominios de las estrategias de afrontamiento, según estén dirigidas a lo siguiente:

- La valoración (afrontamiento cognitivo): intento de encontrar significado al suceso y valorarlo de manera que resulte menos desagradable: pueden ser de dos tipos aquéllas que buscan minimizar las consecuencias y el impacto de la situa-

ción, negando su gravedad o ignorándola y aquéllas que, por el contrario, se enfocan en la situación y se ocupan de ella.

- El problema (afrontamiento conductual o comportamental): conducta dirigida a confrontar la realidad, manejando sus consecuencias.
- La emoción (afrontamiento emocional o afectivo): regulación de los aspectos emocionales e intento de mantener el equilibrio afectivo.

Existe evidencia de que el uso de estrategias de afrontamiento varía en función de la apreciación cognitiva del suceso crítico (Folkman & Lazarus, 1987), es decir, la percepción del nivel de exigencia o amenaza y del grado de control de la situación por parte del sujeto. Si el evento es apreciado como susceptible de control, se tienden a usar estrategias activas o confrontativas del problema, mientras que si es percibido como no controlable, se tiende a usar estrategias consideradas pasivas y centradas en la emoción (Krzemien, 2005, p. 168). Según Millon (citado en Krzemien, 2007), los patrones de personalidad, relativamente estables y permanentes, predisponen al uso de estrategias de afrontamiento adaptativas o

desadaptativas. Por ejemplo, un estilo de personalidad caracterizado por la presencia marcada de apertura, modificación, comunicación y extroversión tiende a asociarse positivamente con el uso de estrategias de afrontamiento adaptativas y activas, mientras que los estilos de personalidad que incluyen destacadamente preservación, acomodación, insatisfacción, retraimiento y vacilación, se relacionan positivamente con estrategias evitativas y pasivas.

Con el propósito de conceptualizar y comprender el proceso de afrontamiento y adaptación, Roy (2008) construyó la Escala de Medición del Proceso de Afrontamiento y Adaptación – Coping Adaptation Processing Scale (CAPS), que permite identificar la capacidad, el estilo y las estrategias que utiliza una persona para controlar la situación y promover su adaptación. Este instrumento es de medición ordinal, está conformado por 47 ítems, agrupados en cinco estilos y estrategias denominadas por Roy como factores y con un formato tipo Likert de cuatro criterios: nunca =1, rara vez =2, casi siempre =3, siempre =4; cada ítem es una frase corta acerca de cómo una persona responde cuando experimenta una crisis o un evento difícil. Una consideración especial es que el afrontamiento en sí mismo es un indicador de cierto nivel de adaptación independientemente de las respuestas que se deriven de la actuación (Rodríguez, Pastor & López, 1993) por lo cual todas las personas afrontan y su respuesta frente a una situación parte de uno (1) y no de cero (0).

Tomando el referente teórico de Roy & González (2007) identificó los estilos, las estrategias y los niveles del proceso cognitivo en cada factor.

- El factor 1: recursivo y centrado (10 ítems) refleja los comportamientos personales y los recursos, se concentra en la expansión del nivel de entrada del sistema cognitivo de la información; considerando actitudes con respecto a la solución de problemas como es ser creativo y buscar resultados. Siendo recursivo el “estilo” y “centrado” la estrategia. Este factor agrupa ítems que presentan comportamientos siempre positivos e implica una mayor puntuación en las estrategias de afrontamiento.
- El factor 2: reacciones físicas y enfocadas (14 ítems) resalta las reacciones físicas y la fase de salida durante el manejo de las situaciones. El estilo es “reacciones físicas” y la estrategia es “enfocado”; a su vez, este factor tiene un puntaje inverso, porque califica negativamente el comportamiento o la actitud.
- El factor 3: proceso de alerta (9 ítems) representa los comportamientos del yo personal y físico y se enfoca en los tres niveles de procesamiento de la información: entradas, procesos centrales y salidas, manteniendo la combinación de estilos y estrategias.
- El factor 4: procesamiento sistemático (6 ítems) describe las estrategias personales y físicas para hacerse cargo de las situaciones y manejarlas metódicamente; los factores 3 y 4 son estrategias de afrontamiento concretas: proceso de alerta y procesamiento.
- El factor 5: conocer y relacionar (8 ítems) describe las estrategias que utiliza la persona para utilizarse a sí misma y a otros, utilizando la memoria y la imaginación. El estilo es “conociendo” y la estrategia es “relacionando”.

González (2007) confirma que las estrategias dirigidas al problema están determinadas en los factores uno, cuatro y cinco; y las estrategias dirigidas a la emoción están determinadas en el factor dos y tres.

Dentro de la literatura revisada, Roy (2007) no precisa una categorización para poder ubicar el nivel de afrontamiento de un individuo, explica como valor mínimo 47 y máximo 188, al igual para cada uno de los factores. Las personas con puntaje cerca de 188 tienen una alta capacidad de proceso de afrontamiento y adaptación, lo que demuestra mayor consistencia en la utilización de las estrategias de afrontamiento identificadas. Las personas cuyo puntaje se acerca a 47 tienen baja capacidad de proceso de afrontamiento y adaptación, lo que demuestra poca consistencia en la utilización de las estrategias de afrontamiento identificadas.

A partir de estos planteamientos, González (2007), realizó las pruebas psicométricas pertinentes para usar la escala del "proceso de afrontamiento y adaptación" en la cultura panameña y amplió conceptos clave para la interpretación y categorización de la escala. El autor presenta una escala nominal definida en dos categorías: baja capacidad y alta capacidad, para cada uno de los factores y en el total de la escala. Los puntos de corte para la categorización los considera arbitrarios, debido a que en su construcción no encontró evidencia de lo contrario. Parte obteniendo la mediana del puntaje (50%) entre el rango de 47 a 188 para cada uno de los factores y el total de la escala; operacionaliza la baja capacidad de proceso de afrontamiento y adaptación con un puntaje de 47 a 117, y alta capacidad de proceso de afrontamiento y adaptación con un puntaje entre 118 y 188, a su vez, para cada uno de los factores; como se presenta en la tabla 2.

Tabla 2. Categorización de la capacidad de Proceso de Afrontamiento y Adaptación según CAP.

Estrategias de afrontamiento	Puntuación	Categorías de la capacidad del Proceso de Afrontamiento y Adaptación	
		Baja capacidad	Alta capacidad
Rekursivo y Centrado Factor 1	11-44	11-27	28-44
Físico y Enfocado Factor 2	13-52	13-32	33-52
Proceso de alerta Factor 3	9-36	9-22	23-36
Procesamiento sistemático Factor 4	6-24	6-18	19-24
Conociendo y relacionando Factor 5	8-32	8-24	25-32
Escala Total	47-188	47-117	118-188

Fuente: González (2007).

González define baja capacidad de proceso de afrontamiento y adaptación como la habilidad que poseen los seres humanos como sistemas holísticos para llevar a cabo el desarrollo del proceso de afrontamiento

cognitivo y la adaptación en el cual la actitud frente a la ejecución de las estrategias de afrontamiento es de nunca =1 y pocas veces =2. Y alta capacidad como la habilidad que poseen los seres humanos como sistemas

holísticos para llevar a cabo el desarrollo del proceso de afrontamiento cognitivo y la adaptación en el cual la actitud frente a la ejecución de las estrategias de afrontamiento es de casi siempre =3 y siempre =4.

Al observar esta clasificación no se considera puntos intermedios, sino extremos, aspecto que dificulta la interpretación de la escala y su aplicación práctica, por esta razón se propone modificar la categorización nominal propuesta por González (2007) a una ordinal de cuatro intervalos, a partir del estudio realizado por Gutiérrez, Veloza y Moreno (2007), quienes establecieron la validez y la confiabilidad de la escala en su versión en español, y que de acuerdo a estos resultados, propuso determinar el nivel de afrontamiento y adaptación al grupo de adultos mayores de cincuenta años, que participaron en el estudio.

Inicialmente, se trabajó la categorización propuesta por González, pero como no fue posible precisar el grado de capacidad en el proceso de afrontamiento del adulto mayor en intervalos medios sino en altos y bajos, vimos la necesidad de proponer una nueva categorización ordinal con intervalos intermedios para poder determinar con mayor exactitud las intervenciones por desarrollar para el beneficio del paciente.

Actualmente, hay evidencia de trabajos de investigación que han determinado la validez y la confiabilidad de la escala para su uso en versiones en inglés Roy (1999), tai-

landés Roy y Chayput (2004), y español Gutiérrez, Veloza y Moreno (2007).

METODOLOGÍA

Para establecer la distribución de los intervalos que evalúan la capacidad de afrontamiento y adaptación se tuvo en cuenta el puntaje mínimo de 47 y máximo de 188 de la escala; luego se realizó una transformación de la variable del grado de capacidad de afrontamiento y adaptación a partir de la escala de medición nominal a una variable con escala de medición ordinal; posteriormente, se tuvo en cuenta intervalos de 35 puntos para cada clase, a nivel global y para cada factor. La distribución se realizó manteniendo el método de escalonamiento Likert de cuatro clases, que permite una categorización de baja capacidad, mediana capacidad, alta capacidad y muy alta capacidad. Esta categorización permite medir específicamente el grado de capacidad de afrontamiento y determinar las estrategias y estilos de afrontamiento que utiliza las personas ante una situación difícil, con el fin de ofrecer intervenciones focalizadas a mejorar o reforzar el proceso de afrontamiento.

RESULTADOS

Como se muestra en la tabla 3 se propone cuatro categorías para cada factor y un puntaje global. Las categorías relacionadas con el grado de capacidad de afrontamiento y adaptación, la conforman: baja, mediana, alta y muy alta.

Tabla 3. Distribución de los intervalos para evaluar grado de capacidad de afrontamiento y adaptación por factores y global

Grado de capacidad de afrontamiento y adaptación	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Puntaje Global
Baja capacidad	11-19	13-23	9-16	6-11	8-14	47-82
Mediana capacidad	20-28	24-33	17-23	12-15	15-20	83-118
Alta capacidad	29-36	34-42	24-29	16-20	21-26	119-153
Muy alta capacidad	37-44	43-52	30-36	21-24	27-32	154-188

Fuente: Gutiérrez y López de Mesa (2009).

En la tabla 4 se describen los dominios de las estrategias de afrontamiento y el grado de capacidad de afrontamiento y adaptación descritos en la tabla 3. Para conceptualizar los estilos y cada uno de los dominios de las estrategias de afrontamiento se parte de los referentes teóricos de Folkman y Lazarus (1987); Dunkel-Schetter, DeLongis *et ál.*, Avía y Vázquez (citados en Vázquez, 1986); Urquijo *et ál.* (2008); Krzemien *et ál.* (2007), González *et ál.* (2006), y Krzemien (2007). Con base en todos ellos se realizó una revisión conceptual de los estilos activos y pasivos para poderlos definir en cada grado de capacidad y, a su vez, se tomaron las características propias de cada uno de los dominios de las estrategias de afrontamiento: cognitivo, conductual o comportamental y emocional, para agruparlas de acuerdo con los grados de capacidad de afrontamiento y adaptación; de esta forma se puede conceptualizar un estilo y un dominio de estrategia para cada grado de capacidad de afrontamiento y adaptación.

La baja capacidad de afrontamiento y adaptación refleja un estilo pasivo o evitativo, que consiste en la ausencia o en la reducción de los esfuerzos para enfrentar directamente el suceso conflictivo, con estrategias centradas en la emoción y con conductas de evasión y negación, percibiendo la situación como no controlable. En la mediana capacidad de afrontamiento y adaptación, la persona refleja un estilo de afrontamiento pasivo o activo, con estrategias de uso variadas y limitadas;

es decir, puede tener un estilo pasivo y emplear moderadamente estrategias de estilo activo o tener un estilo activo, pero con uso moderado de estrategias de estilo pasivo. Su nivel de capacidad de afrontamiento y adaptación será muy limitado, porque no genera respuestas tan efectivas que le permitan a la persona adaptarse y confrontar la situación de forma óptima, por lo cual requiere reforzar cada una de las estrategias y recursos que está utilizando. En la alta capacidad de afrontamiento y adaptación, la persona refleja un estilo de afrontamiento activo con estrategias centradas en el problema tanto cognitivas como comportamentales, percibiendo la situación como controlable. La muy alta capacidad de afrontamiento y adaptación, la persona refleja un estilo de afrontamiento activo con estrategias resolutivas, centradas en el problema y con control de la situación.

CONCLUSIONES

La meta de enfermería como ciencia y como disciplina es mejorar los procesos de vida para promover la adaptación y a partir de este estudio se aporta evidencia empírica que expande la teoría de mediano rango del proceso de afrontamiento y adaptación. Por tal razón la categorización propuesta favorece el desarrollo teórico, porque determina y clarifica el grado de capacidad, los estilos y las estrategias de afrontamiento y adaptación más utilizadas por la persona.

Tabla 4. Conceptualización de los grados de capacidad, estilos y dominios de las estrategias de afrontamiento

ESTILOS DE AFRONTAMIENTO		DOMINIOS DE LAS ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO		
GRADOS DE CAPACIDAD DE AFRONTAMIENTO Y ADAPTACIÓN		COGNITIVO	CONDUCTUAL O COMPORTA-MENTAL	EMOCIONAL
Baja capacidad	Estilo pasivo o evitativo	-No encuentra significado al suceso. -Pensamientos pesimistas. -Negación de la gravedad del problema. -Minimiza consecuencias y el impacto de la situación. -Incluye actividades que desligan el pensamiento del problema (fantasías).	-Conductas de negación y distanciamiento del estresor. -No maneja la realidad. -No maneja las consecuencias. -Incluye actividades como la religión, pasear, leer, usar sustancias, entre otras. Por ejemplo, "se resigna ante la situación".	-No mantiene equilibrio afectivo. -Sentimientos negativos. -Se culpabiliza y se autocrítica de forma desvalorizante. Por ejemplo "se resigna ante la situación".
Mediana capacidad	Estilo pasivo o activo con estrategias muy limitadas.	-Intenta encontrar significado al suceso. -Usa la aceptación como estrategia flexible en el reconocimiento de la naturaleza crítica del suceso y trata de solucionar la situación cuando la percibe controlable. Por ejemplo, "mantengo la esperanza".	-Intenta confrontar la realidad y manejar las consecuencias. -Puede o no buscar apoyo social y utilizar estrategias de auto distracción como trabajar en exceso, estudiar, mirar televisión, entre otros.	-Intenta regular los aspectos emocionales y mantener el equilibrio afectivo. Por ejemplo "Piensa que es transitoria la situación", "distimula el estado de ánimo".
Alta capacidad	Estilo activo, con estrategias centradas en el problema.	Busca el significado al suceso y lo valora de manera que resulte menos desagradable, mantiene pensamientos positivos y lo soluciona directamente la situación. Por ejemplo mantiene "pensamientos de superación".	-Las conductas van dirigidas a confrontar la realidad y a manejar sus consecuencias. -Busca el apoyo social y maneja el estímulo estresor en forma directa, actuando frente al problema que la persona considera es susceptible de modificar. Por ejemplo, "buscar ayuda".	Refleja esfuerzos para regular los aspectos emocionales y busca mantener el equilibrio afectivo. Por ejemplo, "hace bromas".
Muy alta capacidad	Estilo muy activo, con estrategias resolutivas	-Encuentra significado al suceso y lo valora de manera optimista. -Se enfoca en la situación. -Anticipa planes de acción. -Se ocupa del problema. Por ejemplo "busca información".	-Conductas dirigidas a confrontar la realidad. -Acepta la responsabilidad en el origen, mantenimiento y las consecuencias del problema. -Controla el estímulo estresor en forma directa. Por ejemplo, mantiene red social.	Regula y controla los aspectos emocionales y mantiene el equilibrio afectivo. Por ejemplo "habla de ello"

Fuente: Gutiérrez C. (2009).

Con base en lo anterior el quehacer de enfermería debe romper paradigmas que generen nuevos cuidados de intervención, no sólo en el sistema regulador (modo de adaptación fisiológico), sino también en el subsistema cognitivo (habilidades humanas de pensar, sentir y actuar a través del procesamiento de la información), con el fin de influir positivamente en la salud mental y física de las personas y, a su vez, favorecer la probación de la teoría y su desarrollo, así como la clarificación de otros conceptos de la práctica de enfermería en futuras investigaciones.

Finalmente, la propuesta metodológica de la interpretación de la Escala de Medición del proceso de afrontamiento y adaptación, de Callista Roy aporta una mayor precisión en la medición de la capacidad de afrontamiento que tenga el sujeto y, a su vez, determina los estilos y las estrategias que utiliza para su adaptación, provee información para que la planeación y las intervenciones de cuidado de enfermería sean más focalizadas a mejorar o reforzar estilos y estrategias adaptativas para mantener un balance emocional, promover respuestas que resuelvan el problema en forma activa y se prepare para futuras situaciones problemáticas.

REFERENCIAS

- Brissette, I., Scheier, M.F. & Carver, C.S. (2002). The Role of Optimism in Social Network Development, Coping and Psychological Adjustment during a Life Transition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82 (1), 102-111.
- Carver, C.S., Scheier, M.F. & Weintraub, J.K. (1989). Assessing Coping Strategies: A Theoretically Based Approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56 (2), 267-283. Recuperado de: http://www.psy.cmu.edu/faculty/scheier/scales/COPE_article.pdf
- Chayput, P. & Roy, C. (2007). Psychometric Testing of the Thai Version of Coping and Adaption Processing Scale-Short form (TCAPS-SF). *Thai Journal of Nursing Council*, 22 (3), 29-39.
- Díaz, I. (2008, julio). *Afrontamiento y calidad de vida percibida y vivenciada*. Recuperado de: <http://www.monografias.com/trabajos16/calidad-de-vida/calidad-de-vida.shtml?monosearch>.
- Folkman, S. & Lazarus, R. (1987). Age differences in stress and coping processes. *Psychol Aging*, 2, 171-184.
- González, Y. (2007). Efficacy of Two Interventions Based on the Theory of Doping and Adaptation Processing. *Paper presented at 8th Annual Roy Adaptation Association conference*. Los Angeles.
- González, Y. (2007). *Evaluación de la eficacia del cuidado como intervención terapéutica: un programa educativo con enfoque cognitivo con un grupo de apoyo de soporte emocional; para mantener y fortalecer la capacidad de proceso de afrontamiento cognitivo y la adaptación en personas que padecen cardiopatía isquémica a partir del modelo de adaptación y la teoría de proceso de afrontamiento y adaptación de Callista Roy, en el complejo*

- hospitalario Metropolitano de la Caja de seguro social y el Hospital Santo Tomás en el año 2006*. Tesis doctoral. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- González, Y.M. (2007). Efficacy of two interventions based on the theory of coping and adaptation processing. *Roy Adaptation Association Review*, 11 (1), 4.
- González, A., Rangel, C. & Padilla, A. (2006). Calidad de vida y estrategias de afrontamiento ante problemas y enfermedades en ancianos de la ciudad de México. *Univ Psychol*, 5 (3), 501-509. Recuperado de: http://sparta.javeriana.edu.co/psicologia/publicaciones/actualizarrevista/archivos/V5N304_calidad-vidaestrategiasafrontamiento.pdf.
- Gutiérrez, C., Veloza, M., Moreno, M. (2007, abril). Validez y confiabilidad de la versión en español del instrumento "Escala de medición del proceso de afrontamiento y adaptación" de Callista Roy. *Aquichán*, 7 (1), 54-63.
- Krzemien, D., Monchietti, A. & Urquijo S. (2005). Afrontamiento activo y adaptación al envejecimiento en mujeres de la ciudad de Mar del Plata: una revisión de la estrategia de autodistracción. *Revista Interdisciplinaria de Psicología y Ciencias Afines*, 22 (2), 183-210. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-70272005000200004
- Krzemien, D. (2005). ESTILO DE AFRONTAMIENTO COGNITIVO FRENTE AL ENVEJECIMIENTO. *REVISTA ANALES DE PSIQUIATRÍA*, 21 (4), 168. Recuperado de: <http://weblog.maimonides.edu/gerontologia2004/archives/000923.html>
- Krzemien, D. (2007). Estilos de personalidad y afrontamiento situacional frente al envejecimiento en la mujer. *Revista Interamericana de Psicología*, 41 (2): 139-150.
- Lazarus, R.S. & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos* (obra original publicada en 1984). Barcelona: Martínez Roca.
- Livneh, H. (2001). Psychosocial Adaptation to Chronic Illness and Disability: A Conceptual Framework. *Bulletin. Washington: Spring*, 44 (3), 151-161.
- Marriner, A. & Raile, M. (2007). *Modelos y teorías en enfermería* (6ª ed.). Editorial Mosby.
- Rodríguez, J., Pastor, M. & López, S. (1993). Afrontamiento, apoyo social, calidad de vida y enfermedad. *Psicothema*, 349-372. Recuperado el 26 de marzo de 2009 de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=72709924>.
- Roy, C. & Andrews, H.A. (1999). *The Roy Adaptation Model*. Stanford: Appleton & Lange.
- Roy, C. & Chayput, P. (2004). Coping and Adaptation Processing Scale – English and Thai Versions. *Roy Adaptation Association Bulletin*, 6 (2), 4-6.
- Roy, C. (2008). *The Roy Adaptación model* (3rd ed.). Prentice Hall.
- Roy, C. y col. (1991). *El modelo de adaptación de Callista Roy* (2ª ed.). Appleton y Lange.
- Stefani D. & Feldberg, C. Estrés y estilos de afrontamiento en la vejez: Un estudio comparativo en senescentes argentinos institucionalizados y no institucionalizados. *Anales de psicología*, 22 (2), 267-272. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=16722212&iCveNum=5452>.

- Urquijo, S., Monchetti, A. & Krzemien, D. (2008). Adaptación a la crisis del envejecimiento: Rol de los estilos de personalidad y de la apreciación cognitiva en adultas mayores. *Revista Anales de psicología*, 24 (2), 299-311. Recuperado de: http://www.um.es/analesps/v24/v24_2/13-24_2.pdf.
- Vázquez, C., Crespo, M. & Ring, J. (2003). *Estrategias de afrontamiento. Medición clínica en psiquiatría y psicología*. España: Elsevier.